



Los
Campos Cataláunicos



ARTÍCULOS

Pablo García Sánchez

GEHM

Grupo de Estudios
de Historia Militar

Los Campos Cataláunicos

Pablo García Sánchez



Documentos Históricos
Grupo de Estudios de Historia Militar
www.gehm.es
Año 2014

Los Campos Catalaúnicos



Pablo García Sánchez

Índice

Introducción	3
Los hunos	6
Atila. El azote de Dios	8
Aecio. El último romano	11
Atila en la Galia	13
Ejércitos enfrentados	16
La batalla	21
Conclusión	26
Bibliografía	27

Introducción

Cuando el emperador Valente, emperador del Imperio Romano de Oriente, fue informado por un mensajero en el 376 que el río Danubio, la frontera oriental del imperio romano, estaba siendo amenazado por enjambres de godos, debió ser una sorpresa. Esta no era una fuerza invasora normal, sino toda una nación entera en movimiento con sus familias y posesiones. Estos temibles guerreros estaban bajo ataque, huyendo de los temidos hunos, que habían irrumpido en las tierras de Europa del este desde Asia Central. El poderoso dominio ostrogodo, situado entre los ríos Dniéper y Don y extendiéndose desde el Mar Negro hasta el Báltico, había sido abandonado y en su retirada los ostrogodos habían chocado con los visigodos, presionando a estos. Esta masa de visigodos se estaba acumulando ahora contra el Danubio y puesto que apenas había suficientes legionarios para retenerlos, se les permitió a los refugiados cruzar y entrar en el Imperio, a cambio de convertirse en una unidad auxiliar del ejército (convirtiéndose en *foederati*).¹

A pesar de la debilidad del imperio romano, las autoridades romanas se comportaron de modo arrogante, y en lugar de tratar a los recién llegados como una valiosa fuente de mano de obra, incumplieron los pactos que habían establecido y dejaron a los visigodos a su suerte en la frontera, abusando de ellos.² Una pelea entre un grupo de soldados romanos y algunos guerreros visigodos provocó que comenzase una revuelta, decidiéndose los visigodos a declarar la guerra, y durante los siguientes dos años los visigodos arrasaron las provincias balcánicas de Roma.

Tras firmar una tregua con los persas, el emperador Valente se dirigió al frente del Ejército imperial de Oriente hacia Tracia, al tiempo que pidió ayuda a su sobrino Graciano, emperador de Occidente. Tras una larga marcha condujo a su fuerza de *comitatenses* hasta Constantinopla y de ahí a Adrianópolis (la actual Edirne, en Turquía). Sin esperar los refuerzos, Valente se lanzó contra los visigodos y así, el 9 de agosto del 378, las columnas romanas abandonaron Adrianópolis en dirección norte, donde, a unos veinte kilómetros, se encontraba el campamento visigodo. Ese día el emperador y dos tercios de su ejército murieron en una batalla que anunciaba el eclipse del soldado tradicional bajo los cascos atronadores de la caballería gótica.³ Adrianópolis marcó el comienzo definitivo de la caída de Roma.

¹ <http://www.historynet.com/battle-of-chalons-attila-the-hun-versus-flavius-aetius.htm> (10/10/2014)

² Gibbon, Edward. *Decadencia y Caída del Imperio Romano. Volumen I*. Traducción de, José Sánchez de León Menduina. Gerona: ATALANTA, 2011, pág. 1058.

³ <http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/372d1d8187b5b8df23330c718f00ea26.pdf> (10/10/2014)



Ilustración de la batalla de Adrianópolis. Obra de Igor Dziz.

Sin embargo la derrota podría haber sido incluso mayor si los visigodos hubiesen tenido capacidad militar y maquinaria para asaltar las murallas de Adrianópolis, donde se refugiaron los restos del ejército derrotado, pero en cualquier caso el daño fue enorme. Roma comprobó que su poderío militar ya no era suficiente para hacer frente a los problemas generados por la llegada de otros pueblos a su territorio, y que la única oportunidad de supervivencia del Imperio era el pacto.⁴ Y este fue el camino que emprendió Teodosio, quien tras ser nombrado emperador de Oriente por Graciano y después de varias campañas contra los visigodos, acabó firmando en el 382 la paz con ellos, restableciendo el *foedus*.

La figura de Teodosio destaca por dos aspectos: Teodosio convirtió el Cristianismo en religión oficial de Roma, al tiempo que prohibía la práctica del paganismo. Y fue Teodosio quien buscando una última solución desesperada a los problemas del Imperio, decidió repartirlo a su muerte (395 d.C.) entre sus dos hijos, dando comienzo a la división definitiva, entre Oriente y Occidente. El imperio de Occidente quedó a cargo de Honorio, y el de Oriente en las manos de Arcadio.

A la muerte de Teodosio los visigodos escogieron como nuevo rey a Alarico. Bajo su mando los visigodos abandonan las provincias danubianas y tras una serie de saqueos en la Península Balcánica y el Peloponeso, se llega a la firma del *foedus* del 397 entre Arcadio y Alarico. En virtud de este *foedus* los visigodos vuelven a su antigua

⁴ <http://www.laaventuradelahistoria.es/2013/08/09/la-batalla-de-adrianopolis-la-mayor-derrota-de-roma.html> (10/10/2014)

condición de *foederati*, obtienen el centro de Macedonia como territorio de asentamiento y, Alarico es nombrado *magister militum*. Dicho nombramiento implica que el emperador reconocía la completa y exclusiva autonomía de Alarico en el gobierno de su pueblo y, al mismo tiempo, legitimaba su posición como gobernante.⁵

Sin embargo Alarico rompió con el tratado sólo tres años después de su firma, cuando en el otoño del 401, ante el incumplimiento sistemático por parte de Roma de los pagos acordados, inició su marcha hacia Italia. Así condujo al ejército visigodo a través de Macedonia, Tracia, Fócida y Beocia, atacando y arrasando las ciudades griegas de Corinto, Esparta, Argos y Megara llegando hasta la península itálica donde fue vencido por el general Estilicón el 6 de abril de 402 en la Batalla de Pollentia. Como consecuencia de la derrota firmó con Honorio una paz efímera, ya que un año más tarde es nuevamente rota, y volvió a invadir Italia, estableciendo su capital en la región de Dalmacia.

Debido a las conspiraciones por parte de los consejeros imperiales, el emperador Honorio mandó dar muerte a su general Estilicón en el 408, lo que dejó libre el camino a los visigodos y les permitió saquear de nuevo Italia, hasta asediar Roma en el 409, a la que se liberó tras el pago de un cuantioso rescate. Entonces Alarico se dirigió con su ejército a la Toscana, para establecer sus cuarteles de invierno. Reclamó al emperador Honorio ser nombrado general de los ejércitos del Imperio pero atacado por las tropas de Saro (un general bárbaro del Imperio Romano de Occidente) se dirigió de nuevo a Roma y consiguió entrar en ella durante la noche del 24 de Agosto del 410 saqueando la ciudad durante días y llevándose como botín a la hermana del emperador, Gala Placidia.⁶

Pero Alarico no había conseguido solucionar su principal problema: el asentamiento de su pueblo. Y así, emprendió camino hacia Sicilia, provincia triguera del Imperio, donde los godos podrían hallar sustento. Pero una tempestad hundió la flota y Alarico cayó enfermo y murió a los pocos días.

El saqueo de Roma por Alarico dejó a Roma postrada y humillada ante los bárbaros, que habían conseguido lo que no había logrado el famoso general cartaginés Aníbal siglos antes. Sin embargo el desencadenante del movimiento de los pueblos germánicos, que acabó con el saqueo de Roma, fue el miedo y el intento de escapar de unos temibles guerreros venidos de las estepas. Este pueblo sería el verdadero culpable de dejar a Roma herida de muerte, estos guerreros temidos hasta por los fieros germanos eran los hunos.

⁵ R. Valverde, María. “De Atanarico a Valia: Aproximación a los orígenes de la monarquía visigoda”. *Studia historica. Historia antigua*. Nº 12 (1994): 150.

⁶Ferrill, Arther. *La caída del Imperio Romano: las causas militares*. Madrid: EDAF, 1989, pág.100.

Los hunos

Los hunos son antepasados de los mogoles y probablemente de los turcos. Estas hordas tuvieron su origen en pequeñas tribus nómadas en lo que hoy en día es Mongolia, en el extremo noreste de China, y con Siberia al norte. Esta es una región francamente hostil, de grandes desiertos, montañas abruptas, tormentas de polvo procedentes de los desiertos, fríos vientos procedentes del norte y tormentas de granizo. Los largos inviernos son fríos y secos, y los veranos cortos con escasas lluvias irregulares.⁷

Estos territorios esteparios determinarían el modo de existir de los hombres, que serían nómadas y excelentes jinetes, insuperables como arqueros y en el uso del lazo. Tenían cuerpos pequeños y fornidos, indomables desde el momento en que habían sido capaces de sobrevivir a las duras condiciones climáticas.⁸

Los hunos eran pastores que trashumaban en las estepas de Mongolia desde la prehistoria. El incentivo de estos nómadas fue siempre China, la fértil tierra amarilla del Hoang-ho. Para protegerse contra los saqueos de los hunos, el emperador Che-Huang-Ti mandó construir la Gran Muralla, a fines del siglo III a.C. En el siglo IV d.C. los hunos se apoderaron de la China del Norte, y la dinastía de los Tsin se refugió en la China meridional.

Mientras, otras tribus de los hunos se habían desplazado hacia el Asia Central. Vivían en las estepas, sin ninguna cohesión social, a menudo disputándose las zonas de pastoreo. A mediados del siglo IV, tal vez por agotamiento de los pastos, se agruparon y se encaminaron hacia las estepas rusas.

Hacia tiempo que los alanos, pueblo de origen iranio, se habían desplazado del Asia central a la región situada entre el Cáucaso y el río Don. Este era el camino de los hunos, y los alanos quedaron aplastados por este huracán asiático, que no se detuvo en el Don. Los hunos, hacia el 374, se apoderaron del reino de los ostrogodos, empujando de este modo a los visigodos contra el Danubio, lo que provocó la fatal entrada de estos en el Imperio Romano.

Durante treinta años, los temidos nómadas asiáticos habitaron las estepas ucraniana y rumana. En un nuevo desplazamiento hacia el oeste ocuparon la llanura húngara del Tisza, el fértil y llano país que atrajo siempre a los pueblos de las estepas. Este avance originó la fuga atropellada de los ostrogodos y la de los suevos, vándalos y alanos que invadieron la Galia en el 407. Sin embargo, las relaciones de los hunos, con el Imperio fueron amistosas en estos años. De hecho muchos guerreros hunos se alistaron en el ejército romano.

⁷ Bock, Susan. “Los hunos: Tradición e historia”. *Antigüedad y cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*. Nº 9(1992):46-48.

⁸ <http://www.unizar.es/hant/Roma/hunos.html> (10/10/2014)

El Imperio se sirvió, durante mucho tiempo, de mercenarios hunos. Hacia el 383/4, Valentiniano II ya había contratado a hunos para atacar a los alamanes cerca de la frontera del Rin y parece que también usó hunos durante su campaña contra Maximus en el 388.⁹ Tanto Estilicón como su rival Rufino, prefecto del pretorio de Oriente, se rodearon de una guardia personal de soldados hunos. Y Aecio fue aún más lejos: en el 436 cuando los burgundios (pueblo germano *foederati* en el Rin central) aprovechando los incidentes creados por los bagaudas entraron en el Rin inferior, cimentó la defensa del Imperio en la alianza con los hunos. El apoyo prestado al Imperio de Occidente se basaba en la amistad personal entre Aecio y los hunos, pero este apoyo no fue desinteresado y la Panonia fue el precio. Con estos aliados pudo Aecio mantener la soberanía romana al oeste del Rin, y los grandes dominios señoriales galorromanos fueron protegidos de las invasiones exteriores y de las rebeliones de los bagaudas.

Probablemente fue el khan Rugila (tío de Atila) a finales de la década del 420 d.C., quien estructuró las dispersas tribus en un Estado en el que quedaron aglutinados los pueblos vasallos: ostrogodos, gépidos, hérulos, rugios, turingios, alanos, sármatas, romanos de Panonia. Los hunos eran, en este conglomerado de pueblos, una minoría. El modelo de este Estado debió de ser el Imperio sasánida. Los hunos, que durante siglos no conocieron otra civilización sedentaria que la china, habían entrado en contacto, en su emigración hacia el oeste, con la cultura persa, y habían copiado elementos de esta.¹⁰



Los hunos no sólo trastocaron todo el orden en el Imperio, sino que además construyeron su propio Estado.

⁹ Heather, Peter. "The Huns and the End of the Roman Empire in Western Europe". *The English Historical Review*, Vol. 110. N° 435 (1995): 9.

¹⁰Bueno Ortuño, José. *La caída del Imperio Romano*. Barcelona: Martínez Roca, 1970, pág. 119.

Debido a las duras incursiones que Rugila lanzó en el 432 d. C., el Imperio Romano de Oriente se vio forzado a pagar tributos a los hunos. Rugila recibía anualmente 350 libras de oro (159 kg) de Teodosio II. Sin embargo para el emperador de Oriente esta cantidad equivalía a un regalo, debido a la gran riqueza que poseía el Imperio. Esta relación concluyó cuando algunas tribus turcas, para escapar a la despótica autoridad del monarca huno, entraron al servicio del Imperio bizantino. Rugila exigió que le fueran devueltos los fugitivos. Constantinopla envió dos embajadores para negociar: Plinta (general de origen escita) y el cuestor Epígenes, pero Rugila murió súbitamente lo que interrumpió las negociaciones.¹¹

Atila. El azote de Dios

A la muerte de Rugila en el 433 d.C. fueron proclamados khanes sus sobrinos Bleda y Atila, hijos de Mundziuch, que reinaron conjuntamente, repartiendo los territorios pero manteniendo el imperio como principal entidad.

Es de destacar que Rugila, al igual que los godos había sentido la atracción por el poder de Roma, por eso como ya no podía convertirse en un ciudadano civilizado y refinado, decidió enviar a sus sobrinos cuando eran niños a formarse a la propia Roma, a la corte del emperador Honorio. Allí deberían estudiar latín, arte y ciencias y el refinamiento que se enseñaba a los patricios de la época. A fin de cuentas, aunque eran considerados como bárbaros eran hijos de reyes.¹²

Los nuevos soberanos aumentaron sus exigencias: se duplicaría el tributo anual pasando a ser de 700 libras de oro (318 kg), el emperador debería renunciar a todos los tratados con los enemigos de los hunos, los prisioneros de guerra romanos serían rescatados al precio de ocho piezas de oro por cada cautivo y los desertores serían entregados (algunos desertores de estirpe real llegaron a ser crucificados por orden de Atila como escarmiento).¹³

Constantinopla aceptó y se firmó el llamado Tratado de Margus. Sin embargo un incidente con los hunos en la orilla septentrional del Danubio en el 440 d.C., hizo que la corte bizantina rompiera con el tratado, lo que fue aprovechado por Atila como pretexto para lanzarse a la guerra. Los hunos aprovecharon que los bizantinos estaban mandando tropas al norte de África, para mantener a raya a los vándalos de Genserico que amenazaban continuamente sus comunicaciones marítimas, y se lanzaron a saquear las ciudades balcánicas: Naisus (Nich), Singidum (Belgrado) o Serdica (Sofía) fueron arrasadas por los hunos.

¹¹ Gibbon, Edward. *Ob.cit.* Pág. 1360.

¹² Martos Rubio, Ana. *Breve historia de Atila y los hunos*. Madrid: Nowtilus, 2011, pág.151.

¹³ Frassetto, Michael. *Encyclopedia of Barbarian Europe: Society in Transformation*. California: ABC-Clio, 2003, pág. 47.

Tras una serie de derrotas y tras haber estado incluso Constantinopla amenazada por los hunos, en el 443 d.C. el Imperio de Oriente se vio obligado a aceptar una paz humillante: los hunos aumentaron el tributo anual, que ascendió a 2.100 libras de oro (953 kg); teniendo además que entregar a los hunos un total de 6.000 libras de oro (2.722 kg) por indemnización de guerra y devolverles todos sus vasallos trásfugas y los hunos que habían sido capturados durante la guerra.

En el 445 d. C fue asesinado el insignificante Bleda (no sabemos si por orden de Atila), y Atila tuvo desde entonces un ilimitado poder sobre todas las tribus hunas y los vasallos germánicos de su Imperio. En el 447 d.C. Atila emprendió de nuevo una ofensiva contra Constantinopla. Las huestes hunas atravesaron el Danubio y saquearon la provincia de Mesia. En el 448 d.C. Teodosio II pidió la paz, y Atila le hizo junto a las condiciones habituales una propuesta sorprendente: el establecimiento de una frontera deshabitada, desde Nich a Belgrado, en una profundidad de cinco jornadas de viaje.

Los años entre el 447 y el 450 vieron un continuo ir y venir de embajadas diplomáticas entre los hunos y Constantinopla, entre las que destaca la del año 449. En la comitiva figuraba el historiador Prisco de Panio, quien nos dejó una gran descripción de Atila, de quien nos dice que era de corta estatura, ancho de espaldas, cabeza grande, ojos pequeños y hundidos, nariz achatada, cabello canoso, barba rala y tez aceitunada. Estos rasgos, más mongólicos que hunos, los habría heredado de la alianza de sus antepasados con princesas chinas. Prisco nos da una idea de la sobriedad de Atila a través de su narración del banquete celebrado durante la entrevista: *“El sirviente de Atila entró primero con un plato lleno de carne, y detrás de él los otros sirvientes vinieron con pan y viandas que pusieron en las mesas. Una lujosa comida, servida en platos de plata, estaba lista para nosotros y los invitados bárbaros, pero Atila comió solo carne en un trinchante de madera. En todo lo demás se mostró mesurado, también; su copa era de madera, mientras a los invitados se les dieron copas de oro y plata. Su vestido, también, era bastante simple, notándose sólo por estar limpio. La espada que llevaba a su lado, las correas de su calzado escita y la brida de su caballo, no estaban adornadas, como aquellas de los otros Escitas, con oro o gemas o algo costoso. Cuando se hubieron consumido las viandas del primer plato, todos nos pusimos de pie, y no volvimos a nuestros asientos hasta que cada uno, en el orden antes observado, bebió a la salud de Atila en la copa de vino que le fue presentada.”*¹⁴

Uno de los miembros de la expedición, el intérprete Vigilio, llevaba la misión de conseguir por medio del soborno el asesinato de Atila. La conspiración fue descubierta por el propio sobornado, pero el khan no tomó ninguna represalia y despidió a los embajadores, y al mismo Vigilio, con abundantes regalos, y a continuación envió una

¹⁴http://militaryhistory.about.com/gi/o.htm?zi=1/XJ&zTi=1&sdn=militaryhistory&cdn=education&tm=93&f=00&su=p284.13.342.ip_&tt=11&bt=9&bts=9&zu=http://www.fordham.edu/halsall/source/451jordanes38.html (10/10/2014)

embajada a Constantinopla con este mensaje: “*Teodosio es hijo de ilustre y respetable linaje; igualmente Atila desciende de noble estirpe y ha mantenido con sus actos la dignidad heredada de su padre Mundziuch. Pero Teodosio ha faltado al honor de sus ascendientes y, al consentir en el pago de un tributo, se ha degradado hasta la condición de esclavo. Justo es, pues, que rinda acatamiento al hombre a quien mérito y fortuna han puesto por encima de él, en lugar de intentar, como esclavo perverso, conspirar clandestinamente contra su amo*”.¹⁵

Ante esto, el emperador rápidamente mandó una embajada para aplacar la ira de Atila y para ello envió a Nomio y a Anatolio, dos ministros de rango consular, de los cuales uno era tesorero y el otro maestro general de los ejércitos de Oriente. Atila accedió a entrevistarse con estos en las orillas del río Drengo, y aunque al principio se mostró autoritario, su enojo se apaciguó. Perdonó al emperador, se ratificó en el juramento de mantener las condiciones de paz, renunció a su proyecto de una vasta frontera desértica al sur del Danubio, estipuló que si el Gobierno imperial no acogía más desertores hunos Atila se olvidaría de los que permanecían en territorio bizantino y devolvió sin rescate a la mayoría de los prisioneros romanos.¹⁶

Este cambio sorprendente tenía su motivación. Atila quería asegurar la paz en la frontera del Danubio inferior porque preparaba una campaña contra el Imperio de Occidente. Esta decisión no era caprichosa, sino la consecuencia de una complicada mudanza diplomática. Hacía tiempo que el monarca vándalo Genserico incitaba a Atila contra los visigodos, la única fuerza militar importante en Occidente. El rey huno, que se había hecho nombrar, como tantos jefes bárbaros, *magister militum* del Imperio, pudo planear el aniquilamiento de los visigodos sin que esta campaña pareciera una amenaza para el gobierno de Rávena. Para los hunos, los visigodos que habían rehuido su soberanía en 376 atravesando el Danubio, eran súbditos fugitivos que merecían un castigo.

Además se le presentó a Atila otro motivo: una querrela de familia entre Valentiniano III y su hermana Honoria. Esta había sido sorprendida manteniendo relaciones amorosas con un criado, este fue ejecutado y Honoria fue prometida a un senador de confianza para esconder la deshonra. Sin embargo Honoria para no tener que casarse buscó un protector y le envió su anillo a Atila como proposición de matrimonio. Atila no desperdició esta inesperada ocasión que le permitiría enlazar con la familia imperial y hacerse con toda la Galia (que correspondía a la dote de Honoria), por lo que exigió que se le entregase a Honoria para casarse y el reparto justo y equitativo del patrimonio imperial.¹⁷

¹⁵ Gibbon, Edward. *Ob.cit.* Págs. 1385-1386.

¹⁶ *Ibíd.*, pág.1386.

¹⁷ Canal Historia. *Los grandes personajes de la historia*. Barcelona: Debolsillo, 2013, capítulo 8, págs. 11-12.

Sin embargo la corte de Rávena rechazó tajantemente esta demanda. Honoria no podía casarse con Atila porque era esposa de un senador romano, y porque como mujer, no le correspondía la dignidad imperial.

La ruptura de Atila con la corte romana no implicaba necesariamente la enemistad con Aecio, unido a los hunos por treinta años de alianzas y que había sido amigo de su tío Rugila. Pero la cautela diplomática de Atila aparecía cegada por una desmedida furia ante el insulto de Roma, y el ansia de destrucción que debió invadirle es imaginable. Además los francos estaban enfrentados entre ellos por el liderazgo y los dos príncipes rivales pidieron ayuda a Atila y Aecio respectivamente, lo que le ganó la enemistad del general romano.

Cuando una nueva embajada hunna insistió en los derechos de Honoria a la mitad del Imperio de Occidente, la respuesta del emperador y de su patricio Aecio fue rotundamente negativa. Atila se enemistó a un tiempo con los visigodos, con los francos, con Valentiniano III y con Aecio. Además a esto se juntó que el emperador de Oriente Teodosio II falleció al caerse, el 26 de julio del 450 d.C., de su caballo durante una cacería cerca del río Lycus, próximo a Constantinopla y murió dos días más tarde.¹⁸

Muerto Teodosio II el nuevo emperador de Oriente Marciano de Tracia, un militar recto y leal, le negó el tributo anual. El emperador Marciano hizo saber a Atila que solamente tenía oro para los amigos del Imperio, que para sus enemigos tenía hierro.¹⁹ Esto no se lo esperaba Atila de los degenerados romanos, era una situación nueva que hubiera requerido prudencia, negociaciones y tiempo. Pero el khan de los hunos se obstinaba en un proyecto arriesgado con una obcecada tenacidad. Era evidente la debilidad militar del Imperio de Occidente, pero era demasiado aventurado desafiar a la vez a romanos, visigodos y francos, induciéndoles a una alianza contra el señor de las estepas.

Aecio. El último romano

En el siglo V, la Galia romana vivía un periodo de enorme inestabilidad. Las fronteras se habían venido abajo: vándalos, alanos, francos, alamanes, visigodos, sármatas y burgundios habían ocupado el país, ya fuera tomando partes por la fuerza, o recibiendo de Roma tierras donde asentarse a cambio de prestaciones militares. Los nativos galorromanos, severamente maltratados y exprimidos fiscalmente hasta el límite, optaban, bien por huir en busca de la protección de grandes terratenientes, bien por sublevarse. La rebelión de los bagaudas (esclavos fugados, siervos y cualquiera que quisiera librarse del aplastante yugo impositivo) había dado como fruto un estado proscrito en la Armórica, dirigido por Tibato.²⁰

¹⁸ Bock, Susan. *Ob. cit.* Pág. 239.

¹⁹ Martos Rubio, Ana. *Ob. cit.* Pág.206.

²⁰ MacDowall, Simon. “La batalla de los Campos Catalaúnicos”. *Desperta Ferro*. Nº 0 (2010):4.

En medio de este caos, el patricio Flavio Aecio se hizo con el poder gracias al respaldo de los hunos, entre los que siendo niño había vivido como rehén. Esto se debió a que su padre se labró una gran carrera militar en África y después en la Galia, donde se convirtió en *magister equitum* durante los años 411-421 d.C. Debido a la importancia de su padre, Aecio fue enviado como rehén junto a los visigodos y luego con los hunos. Los contactos que estableció con estos, hicieron que fuese enviado a reclutar un ejército de mercenarios hunos para combatir a favor del emperador Juan (423-425 d.C.), que había sido elegido por el ejército tras la muerte de Honorio. Sin embargo a su regreso a Italia llegó tarde para salvar a Juan, quien había sido derrotado por las fuerzas del emperador Teodosio II en el 425 d.C. en la última serie de guerras civiles entre las dos mitades del Imperio.²¹

Aecio se aseguró un cargo militar bajo el régimen del nuevo emperador de Occidente Valentiniano III, a cambio de sacar sus tropas hunas de Italia. Recibió el título de *magister militum* en la Galia. En los años 20 del siglo V cimentó su poder en la Galia gracias a sus mercenarios hunos.



Flavio Aecio, el último gran general romano.

En el 429 Aecio regresó a Italia para asumir el puesto de segundo de los dos *magistri militum in praesentia*, lo que significaba ocupar el segundo puesto en la jerarquía militar de Occidente. En el 430 organizó el asesinato de Félix, su superior, y ocupó su puesto. Sin embargo en el 432 se le opuso Bonifacio, comandante militar de África. La emperatriz Gala Placidia, actuando como regente de su hijo aún niño, invitó a Bonifacio a pasar con su ejército a Italia y le nombró *magister militum*.²² Sin embargo en el 433 Aecio derrotó a su rival y se hizo con el poder militar supremo en Occidente, ejerciendo

²¹ Collins, Roger. *La Europa de la alta Edad Media: 300-1000*. Madrid: Akal, 2000, pág. 121.

²² *Ibíd.*, pág. 122.

desde ese año hasta su asesinato a manos del emperador Valentiniano III en el 454 la supremacía política y militar en la parte occidental del Imperio.

En el 437 aplastó a los burgundios en la Galia (quienes aprovechando los disturbios causados por los bagaudas en el 436 entraron en el Rin inferior) con un ejército aparentemente compuesto por hunos y dos años más tarde capturó a Tibato y sofocó la revuelta bagauda. Hasta el 440 Aecio mantuvo a los francos a raya, y se enfrentó a los visigodos frustrando el sitio de Arlés y les arrebató Narbona obligándoles a retroceder hasta Toulouse a cambio del reconocimiento de su independencia con respecto al dominio romano.

Hemos de añadir que tras el saqueo de Roma por Alarico, los visigodos llegaron en el 415 d.C. a un acuerdo con Roma (pacto de Walia), por el cual los visigodos saldrían de Italia y se asentarían como auxiliares de Roma en la provincia gala de Aquitania, en la que tomarían el control político y judicial, lo que posteriormente constituiría el reino visigodo de Tolosa. Este territorio de los visigodos fue adquiriendo gradualmente fuerza y la conducta de estos bárbaros ambiciosos exigió la vigilancia continua de Aecio. Tras la muerte del rey Walia el trono recayó en su hijo Teodorico, quien buscó constantemente la expansión del reino visigodo de forma muy agresiva.

Para ayudarle a frenar los posibles avances de los visigodos y mantener a los bagaudas a raya, Aecio estableció una colonia de alanos en los alrededores de Valence y de Orleans.²³ A pesar de los continuos levantamientos bagaudas, la Galia gozó de relativa paz y estabilidad durante la década de los años 40 del siglo V. Sin embargo, esto cambiaría en el 451 d.C.

Atila en la Galia

A comienzos de 451 Atila emprendió la ofensiva, encaminándose a la Galia. Contaba con un gran ejército de hunos a los que se habían unido sus aliados ostrogodos, burgundios, gépidos, esciros, rugios y los francos que habían solicitado ayuda a Atila en su disputa dinástica, entre otros más pueblos. Esta planificación de la guerra de Atila estaba alentada por el rey vándalo Genserico, que deseaba hacer la guerra a los visigodos.²⁴

Sin embargo Atila antes de partir intentó evitar una coalición de romanos y visigodos. Dirigió una carta a Valentiniano III asegurándole que sólo se proponía someter a los visigodos, y envió una embajada a Teodorico I para garantizarle que sólo pelearía contra los romanos. Marchando a través del Rin, en abril los hunos tomaban e incendiaban Metz y, siguiendo la calzada romana por Reims y Troyes, llegaban a Orleáns, puerta de

²³Ferrill, Arther. *Ob.cit.* Pág.145.

²⁴ Bueno Ortuño, José. *Ob. cit.* Pág.122.

la Aquitania visigoda, tras haber saqueado ciudad tras ciudad incluyendo Estrasburgo, Metz, Colonia, Amiens y Reims.²⁵

La facilidad con que Atila había penetrado en el corazón de la Galia se atribuye tanto a sus armas como a su política. Sus declaraciones a las cortes de Rávena y Toulouse tranquilizaron a estas, que sospechaban mutuamente y vieron con indiferencia la llegada de un enemigo común. De hecho cuando Aecio cruzó los Alpes con sus escasas fuerzas y llegó a Arles se quedó consternado ante la noticia de que los visigodos se habían negado a asumir la defensa de la Galia y habían determinado esperar dentro de sus territorios a un enemigo a quien fingían desdeñar.²⁶



Representación de la invasión huna por el pintor Alphonse De Neuville.

Aecio reunió tropas en la Galia: francos, sajones, alanos, burgundios e incluso bagaudas. Los burgundios y los bagaudas habían sido acérrimos enemigos de Aecio, pero odiaban más a los hunos. Debido a la gravedad de la situación ante la que se encontraba Orleans (la ciudad era una posición ventajosa pues controlaba el paso del Loira), Aecio envió al senador Avito a convencer al rey visigodo Teodorico de establecer una alianza. Así nos relata el historiador Jordanes la llegada a este acuerdo:

«De tu prudencia es ¡oh el más valiente de los hombres! unirte con nosotros contra el tirano de Roma, que aspira a reducir a la servidumbre al mundo entero, sin averiguar las razones que puedan existir para hacer la guerra, y considerando legítimo todo lo que hace. Su brazo traza un círculo en derredor suyo, y la licencia encuentra siempre gracia ante su orgullo. Desprecia la justicia y se presenta como enemigo del género humano. ¡Odio, pues, contra aquel que se gloria de odiar indistintamente a todos los

²⁵ <http://militaryhistory.about.com/od/battleswarsto1000/p/chalons.htm> (10/10/2014)

²⁶ Gibbon, Edward. *Ob.cit.* Pág. 1400.

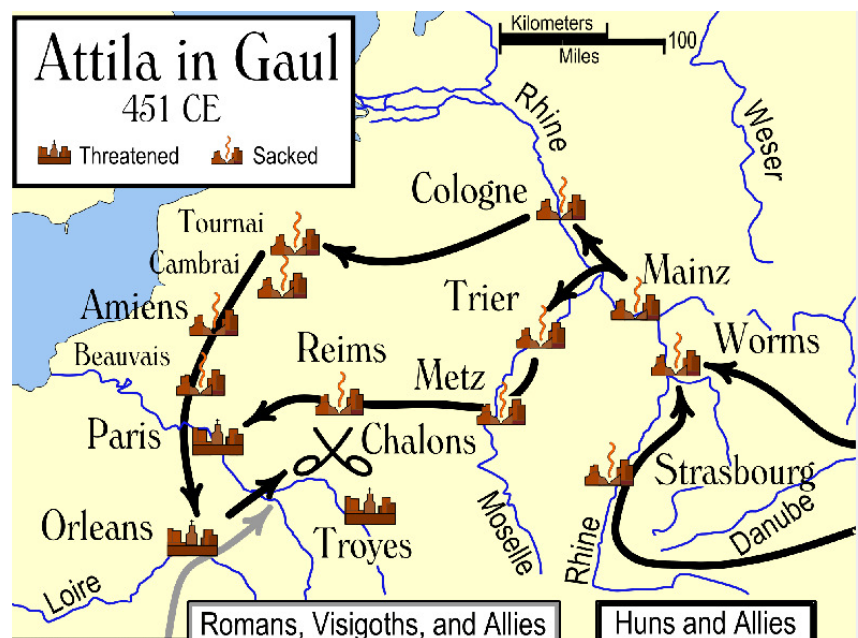
hombres! Recuerda, por favor, y ciertamente es imposible olvidarlo, recuerda que han venido a atacarnos los hunos. Pero no es esto lo que hace peligroso a Atila, sino los lazos que tiende para llegar a conseguir sus propósitos. Sin hablar de nosotros, ¿cómo podéis dejar impune tanto orgullo? Venid, poderosos en la armas, a ayudarnos en nuestra aflicción; reunid vuestros brazos con los nuestros, socorred al Imperio, este Imperio del que vosotros poseéis una parte. Cuán necesaria sea esta unión por nuestro deseo e interés, los consejos de nuestro enemigo os lo dicen con claridad.»

Con estas palabras y otras parecidas los legados de Valentiniano se atrajeron a Teodorico, quien contestó: «Satisfechos están vuestros deseos ¡oh romanos! También nos habéis hecho a nosotros enemigos de Atila. Le perseguiremos por todas partes donde nos llame su presencia, y aunque sus victorias sobre muchas naciones le han henchido de orgullo, los godos saben, sin embargo, combatir a los soberbios. Creedme: no hay guerra temible más que aquella que carece de motivo legítimo, y ningún revés ha de tener el que puede contar con la protección del cielo.»

Al oír esta respuesta del jefe, sus compañeros lanzan aclamaciones, imitándoles la multitud entusiasmada. Apoderase de todos el ansia de combatir, y arden ya en deseo de llegar a las manos con los hunos.»²⁷

A los heterogéneos contingentes que había reunido Aecio se unió el fuerte ejército visigodo, que dirigía su rey Teodorico I. Esperando la ayuda de Aecio, Orleáns resistió. Las murallas, parcialmente destruidas por los asaltantes, fueron reparadas por los habitantes de la ciudad, alentados por su obispo san Aniano.

Los ejércitos de Aecio y Teodorico I llegaron en el último momento, cuando los hunos tenían ocupada parcialmente la plaza.²⁸ Atila ordenó la retirada, y cruzando el Sena esperó al enemigo en una llanura apropiada para las maniobras de la caballería, donde se libraría la batalla de los Campos Catalaúnicos.



Recorrido de Atila por la Galia.

²⁷Jordanes. *Historia de los Godos*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Cía., 1896, pág.74.

²⁸Ferrill, Arther. *Ob.cit.* Pág. 148.

Ejércitos enfrentados

Antes de entrar de lleno en la batalla vamos a realizar una breve descripción de los principales ejércitos enfrentados. Describiremos a los hunos, los romanos y a los bárbaros, para referirnos a ellos de forma global pero destacando a los visigodos y los ostrogodos.

- **Los hunos**

Las espectaculares conquistas que lograron los hunos no fueron debidas a su superioridad numérica, sino a la gran movilidad de sus pequeñas bandas de arqueros a caballo, capaces de concentrarse con suma rapidez en el lugar preciso, para dispersarse de nuevo y volver a reunirse en el momento requerido.²⁹

Su arma principal era el arco casi siempre de cuerno, puesto que en la estepa no abundan los árboles. Su principal valor residía en el escaso rumor producido por la flecha, cuya punta estaba fabricada en hueso. El arco compuesto huno presenta una elaborada red de fibras de tendón en su parte trasera que, al tensarla, proporciona impulso al disparo. Asimismo el vientre del arco está cubierto de asta y al descomprimirse este material permite que el arco recupere su posición original. Las diferentes partes del arco compuesto están montadas sobre un armazón de madera.



El éxito de los hunos residía en su movilidad.

El diseño del arco aprovecha al máximo las propiedades mecánicas de los materiales: los tendones tienen una gran resistencia a la tracción, mientras que el asta presenta una gran resistencia a la compresión. El arco está fabricado en madera, asta y tendón, y se encuentra recubierto por tiras de cuero o corteza, así como de barniz hidrófugo, lo que da la impresión de que el arco se encuentra construido de una sola pieza.

Además los hunos podían ir armados con una lanza ligera y una espada, así como un lazo, arma más habitual de los pastores. Las espadas de los hunos eran de hierro, del tipo sasánida, de doble filo y la hoja y la empuñadura largas.³⁰ Además de la espada solían llevar sobre la barriga una daga larga. La funda para el arco solían llevarla sobre la parte frontal del muslo

²⁹ *Ibíd.*, pág. 144.

³⁰ Maenchen-Helfen, Otto. *The World of the Huns: Studies in Their History and Culture*. USA: University of California Press, 1973, pág. 233.

izquierdo, mientras que el carcaj lo llevaban colgando del cinto o en bandolera sobre la espalda y con las flechas inclinadas hacia la derecha.

Para su defensa los hunos usaban un pequeño escudo circular de madera o cuero. Dependiendo de su estatus el guerrero también podía llevar una armadura laminar. Entre los hunos, sólo los jefes y sus séquitos llevarían armadura. Los hunos también usaron cascos de hierro del tipo *spangenhelm* que solía proceder del botín. Estos cascos cuyo origen puede remontarse a los sármatas de la cuenca del Danubio, estaban elaborados a partir de varias láminas dispuestas en forma cónica y unidas con unas tiras de refuerzo. En su versión más simple no era más que un casquete, pero se le añadían carrileras, cubrenuca y un protector nasal.³¹

Aunque en el armamento huno destacaba el arco compuesto, no menos importancia tenía el caballo. El caballo no sólo permitía a los hunos una gran agilidad y velocidad, sino que les permitía combatir desde una posición más elevada, además de las ventajas físicas y psicológicas que ejerce sobre el enemigo. Las monturas que usaban los hunos pertenecían a un tipo de caballo resistente y de patas cortas, muy común en la estepa. Aunque eran de escasa altura, eran animales muy musculosos y de gran aguante, además su pequeño tamaño les permitía a los hunos un gran control sobre ellos, lo que les otorgaba una plataforma estable para el tiro con arco. Además este tipo de caballo presentaba la ventaja de haberse criado en la estepa y por lo tanto eran capaces de sobrevivir por sí mismos en condiciones muy duras, esto hacía que los hunos no tuviesen que preocuparse por el forraje de los animales ya que estos se buscaban solos el alimento (lo que suponía una gran ventaja a la hora de realizar incursiones rápidas en cualquier época del año).³²

Debido a su sistema de aprovisionamiento, establecieron una estrategia de fulminantes avances y retiradas. Se arrasaban comarcas enteras y se aniquilaban poblaciones, no sólo para establecer un ambiente de terror, sino también para dejar la retaguardia libre de toda formación hostil, favoreciendo de este modo las retiradas. La furia, la sorpresa y la movilidad eran sus elementos esenciales.

El defecto principal de su táctica residía en que rara vez se detenían en el mismo lugar por mucho tiempo, puesto que el forraje era rápidamente agotado. Esto y su incapacidad para asaltar ciudades amuralladas hacían que su permanencia en un mismo sector no pudiera nunca prolongarse demasiado. Es decir el método de combate de los hunos era eficiente, pero más adecuado para las estepas de Asia que para Europa.³³

³¹ Fields, Nic. *Los hunos, azote de Dios*. Barcelona: Osprey Publishing, 2009, pág. 32.

³² Fields, Nic. *Ob.cit.* Págs. 50-51.

³³ Fuller, J. F. C. *Batallas decisivas del mundo occidental*. Barcelona: RBA, 2009, págs. 331-332.

- **Los romanos**

Con el libre acceso a la ciudadanía del año 212 d.C. para todos los habitantes del Imperio la configuración del ejército cambió. Las nuevas legiones se vieron invadidas por antiguos extranjeros bárbaros, a esto se unió un desinterés por la milicia de la población romana. A veces la necesidad de reclutar tropas hacía que ingresasen en el ejército tribus enteras de bárbaros comandados por sus respectivos líderes, a muchas de estas tribus se les hizo entrega de terrenos para que así defendiesen esa zona y sirviesen como vivero de reclutas.³⁴

La procedencia de los soldados experimentó un cambio hacia las zonas de frontera, favorecido porque era más sencillo encontrar reclutas si el destino se encontraba cerca de casa. Al mismo tiempo en el siglo IV la infantería comenzó a perder su protagonismo frente a los ejércitos móviles a caballo, que se encargaban de la defensa en profundidad. La anterior relevancia de las antiguas fortalezas que albergaban grandes contingentes fue sustituida por la tendencia de establecer pequeñas bases en la frontera. Estas unidades de la frontera (limes) se llamaban *limitanei* y realizaban el trabajo que antiguamente cumplían los auxiliares. Por otra parte estaban los *comitatenses*, ejércitos de campo con bases centralizadas en determinados puntos estratégicos del interior del Imperio.

Aunque las nuevas unidades mantenían el antiguo nombre de legión sus efectivos eran de unos 1200 hombres y tenían una aplicación táctica diferente. Sus componentes llamados *pedes* o infantes, podían luchar como infantería pesada o como infantería ligera. Así se ganó en flexibilidad, en contraposición al anterior poderío de las legiones altoimperiales. Los pretorianos pasaron a llamarse *palatini* o *scholae* si iban montados, y combatieron frecuentemente en batallas. En muchas ocasiones contingentes extranjeros de confianza engrosaban estas fuerzas como *auxilia palatina*.³⁵

En cuanto a la apariencia, la uniformidad se vio afectada por la barbarización del ejército y la falta de una central logística. Por lo tanto los soldados tuvieron que gestionarse sus equipos mediante proveedores locales y de frontera, con la consiguiente influencia extranjera y variedad que ello implicaba. Además se pasó a usar la armadura sólo en combate y se prescindió de su uso en algunos servicios como patrullas, guardias o incluso escaramuzas.

Así lo recriminaba Vegecio en su obra *Epitome Rei Militaris*: “Pero ya no se sigue el método de los antiguos. Pues aunque tras el ejemplo de los Godos, los Alanos y los Hunos, hemos hecho algunas mejoras en las armas de la caballería, todavía es evidente

³⁴ Pérez Sánchez, Dionisio. *El Ejército en la sociedad visigoda*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989, pág.23.

³⁵ Editorial Planeta DeAgostini. *Soldados de plomo de la Antigua Roma 2*. Barcelona: Planeta DeAgostini, 2003, págs. 194-195.

que la infantería está totalmente indefensa. Desde la fundación de la ciudad hasta el reinado del emperador Graciano, los infantes llevaron corazas y cascos. Pero la negligencia y la pereza crecientes ha llevado, de hecho, a una total relajación de la disciplina, los soldados empezaron a pensar que sus armaduras eran demasiado pesadas y raramente se las colocaban. Primero pidieron permiso al emperador para dejar las corazas y después el casco. A consecuencia de esto nuestras tropas, en sus enfrentamientos con los Godos, a menudo resultaron desbaratados con sus lluvias de flechas. De ahí la necesidad de obligar a la infantería a recuperar sus corazas y cascos, pese a las repetidas derrotas, cuya ausencia llevó a la destrucción de tantas grandes ciudades.

Las tropas, indefensas y expuestas a todas las armas del enemigo, están más dispuestas a huir que a luchar. ¿Qué se puede esperar de un arquero de a pie, sin coraza o casco, que no puede empuñar enseguida su arco y escudo, o de los portaestandartes cuyos cuerpos están desnudos y que no pueden llevar a la vez un escudo y los colores? El soldado de infantería encuentra el peso de una coraza, o incluso de un casco, intolerable. Ello es porque raramente se entrenan y se las ponen."³⁶

En cuanto a la panoplia cambió considerablemente. Se usaron nuevos cascos influenciados por los germanos, que eran más baratos y rápidos de fabricar pero de peor calidad. La antigua *lorica segmentata* fue sustituida por la cota de mallas, el *pilum* fue sustituido por la lanza y por un conjunto de dardos que se portaban en el interior del escudo llamados *plumbatae*, la *gladius* fue sustituida por la *spatha* (una espada más larga, anteriormente en servicio en la caballería), por último el *scutum* fue sustituido por el escudo oval que antes portaban los auxiliares en el que se pintaba el emblema de la unidad (único elemento de uniformidad entre las tropas).³⁷



Aspecto que tendría el ejército romano del 451 d.C.

³⁶ <http://deim.urv.cat/~bherrera/reimilitarisesp.pdf> (10/10/2014)

³⁷ MacDowall, Simon. *Los últimos soldados imperiales*. Barcelona: Osprey Publishing, 2009, pág.16.

- **Los bárbaros**

Los ejércitos de los bárbaros de orígenes germánicos confiaban principalmente en la infantería, si bien contaban con algo de caballería. La disciplina y los entrenamientos militares no eran sofisticados ni muy frecuentes en estos ejércitos. Originalmente los soldados bárbaros de infantería normalmente no llevaban armadura ni yelmos (aunque estos los fueron adoptando gradualmente), aunque los nobles sí podían portarlos, algunos guerreros portaban cota de malla pero por lo general la infantería se caracterizaba por ser ligera y móvil.

El escudo bárbaro, normalmente de madera o mimbre, tenía a veces un ombligo de hierro proyectado en una punta que le permitía usarse como arma de avance, adecuado tanto para el ataque como para la defensa. Aunque los germanos estaban muy retrasados con respecto a los romanos en la manufactura de ello, eran conscientes de su desventaja y trataron de solucionar este problema, no desarrollando sus propios arsenales sino despojando totalmente de su equipación a las fuerzas romanas vencidas o accediendo en condición de pueblos federados el equipamiento.³⁸

Esto es especialmente evidente en el caso de los visigodos, quienes tras varias generaciones teniendo acceso a las fábricas de armamento romanas, debían de estar muy bien equipados en comparación con otros pueblos germanos. Además aunque en origen la mayoría de los visigodos luchaba a pie, en esta época muchos guerreros habrían adquirido caballos, lo que les permitiría luchar a pie o montados, siendo las tácticas de su caballería más flexibles que las de sus primos ostrogodos. Siguiendo los modelos romanos, podían adoptar tanto tácticas de hostigamiento, como de si su enemigo parecía debilitado. A la defensiva si se encontraban en apuros, los jinetes preferían desmontar y formar con el resto de la infantería un muro de escudos.³⁹



³⁸ Ferrill, Arther. *Ob.cit.* Pág.144.

³⁹ MacDowall, Simon. “La batalla de los Campos Catalaúnicos”. *Desperta Ferro*. Nº 0 (2010):7.

El combate servía para sacar a relucir las cualidades de los guerreros, los guerreros germánicos eran hombres fuertes y valerosos, especialmente hábiles en el uso de las armas. Las tácticas que aplicaban en batalla eran bastante sencillas, limitándose normalmente a cargar frontalmente contra el enemigo o a esperar su ataque. A pesar de la relativa cohesión de sus filas, una táctica más elaborada habría sido difícil de ejecutar debido a su falta de instrucción.⁴⁰

A nivel general los godos y los vándalos desplegaban su infantería armada con arcos y lanzas, pero los francos a lo largo del Rin usaban más la espada y el hacha de combate de doble hoja, formando una infantería pesada (si bien sin demasiada armadura corporal). Al igual que los hunos debido a su falta de conocimientos no tenían experiencia en la guerra de sitio, y confiaban más en el bloqueo o en la traición para conseguir ciudades.

La batalla

En realidad es muy poco lo que sabemos a ciencia cierta de esta batalla, ya que apenas hay evidencias arqueológicas y las crónicas son fragmentarias. Por tanto, cualquier intento de reconstrucción es tarea difícil: aunque sabemos que el combate se libró en la Champaña, entre las actuales Châlons y Troyes, desconocemos su emplazamiento exacto; sabemos qué naciones tomaron las armas, pero no en qué número o proporción; y, finalmente, ni siquiera sabemos qué pasó realmente en buena parte del campo de batalla.

Se ha especulado con dos ubicaciones específicas como emplazamiento de los Campos Cataláunicos. Una es Méry-sur-Seine, a unos 30 km. al norte de Troyes, sencillamente porque Méry podría derivar de Mauriacus, el nombre alternativo que usa Jordanes para la batalla. El otro es Pouan-les-Vallées, al este de Méry, donde en 1842 se halló la tumba de un acaudalado guerrero germano del siglo V. Algunos historiadores decimonónicos creyeron que se podría tratar de los restos del rey visigodo Teodorico, muerto en el combate, aunque la mayoría de historiadores contemporáneos se muestran escépticos.⁴¹

No sabemos a ciencia cierta el número de guerreros con los que contaba Atila, aunque sí que hemos de suponer que eran un gran número. Es razonable pensar que los efectivos del ejército de Atila podían contarse en decenas de miles de hombres, es bastante improbable que incluso el mayor de los contingentes congregados en Châlons, como el

⁴⁰ MacDowall, Simon. *Guerreros germánicos*. Barcelona: Osprey Publishing, 2009, pág. 52.

⁴¹ MacDowall, Simon. “La batalla de los Campos Cataláunicos”. *Desperta Ferro*. Nº 0 (2010):4.

huno o el ostrogodo, sumara más de 10-15.000 hombres. Éste era un ejército de invasión, no un pueblo en migración, por lo que sólo debieron marchar los guerreros más capacitados, dejando atrás al resto para proteger sus hogares. En el caso de los contingentes germanos más pequeños, probablemente sus efectivos no pasarían de apenas unos pocos millares o incluso centenares. Dicho esto, las huestes de Atila podrían haber congregado en torno a 20-50.000 hombres en total.

Como ya hemos dicho junto a los hunos combatía un gran número de súbditos y aliados germanos. También había algunos burgundios, que aún vivían al este del Rin y que pudieron haber sido persuadidos u obligados a unirse al ejército huno. Es casi seguro que contingentes de esciros, turingios y rugios sirvieron junto con los gépidos bajo Ardarico, comandante del ala derecha en Châlons. Posiblemente los ostrogodos, constituían el contingente de aliados más numeroso y formaron el ala izquierda en la batalla liderados por los hermanos Valamiro, Teodomiro y Vidimiro.

Igualmente junto a Aecio combatían los visigodos, pero se le unirían las tropas romanas de la Galia, junto a las tropas que traía de Italia de las que se puede asumir con certeza que no eran tropas de segunda fila sino unidades de *auxilia palatina*. Es probable que algunas unidades de caballería formaran parte de esta fuerza, pero, aunque podían haber sido buenas tropas, serían muy pocos en número, insuficientes a todas luces para parar a Atila. También es muy probable que las huestes de Aecio pudieran verse completadas con los ejércitos particulares (*bucelarii*) de los poderosos terratenientes galos.

Parece, sin embargo, que la intención de Atila no era presentar batalla a un enemigo fresco y organizado, cuando sus propias tropas se hallaban agotadas tras la campaña de las Galias. Por muy debilitado que se hallase el imperio, siempre era de temer la pericia de un general educado en la tradición de la táctica romana. Su propósito al reunir las partes de su ejército fue ganar el paso del Rin y continuar la retirada hasta Panonia. Pero Aecio, temeroso de perder la ocasión de enfrentarse a los hunos, proseguía sin tregua la persecución; de modo que ante el peligro de no llegar a tiempo al Rin, concentró Atila en las planicies de Chalons la totalidad de las fuerzas que disponía y preparó la batalla.⁴²

La naturaleza del terreno era eminentemente favorable a las operaciones de caballería, en la que estribaba el poder del ejército huno. Los ejércitos romanos y visigodos se encontraron por fin con su adversario, en el espacioso campo de batalla de las planicies de Chalons. A un tiempo el mundo romano, el germánico y el asiático se hallaban en una liza común para disputarse la hegemonía en Europa. Y si Roma se hallaba ya en el ocaso de su poder, forzosamente tenía que salir de la batalla un vencedor germano o asiático que recogiese los despojos del Imperio. No se le escapó a Aecio que en aquella batalla se dirimía la suerte de Roma y puso por ello en juego todos sus recursos. Sin embargo aunque la victoria en los Campos Cataláunicos es atribuida nominalmente a Roma, se llevaron los germanos la hegemonía de toda la Europa medieval.

⁴² Creasy, Edward Shepherd. *Las batallas decisivas en la Historia del Mundo*. San Sebastian: J. Gibert, 1940, pág. 195.

Atila parecía falto de su habitual confianza, pero aún así tuvo que plantar cara, y su ejército le siguió porque siempre les había traído victorias y riqueza. Darse por vencido y retirarse habría minado considerablemente su posición. Aunque las llanuras de la Champaña eran un terreno ideal para las tácticas de sus pueblos, se mostró vacilante antes de ofrecer batalla.

Los adivinos consultados por Atila auguraron una derrota, pero también la muerte del jefe enemigo. El khan huno creyó que el vaticinio se refería a Aecio, y decidió que la eliminación del generalísimo romano bien merecía un revés militar, cuya importancia podía reducirse iniciando la contienda en las primeras horas de la larga tarde del solsticio de verano, para que la oscuridad de la noche permitiera salvar a la mayor parte de su ejército.⁴³

Aecio desplegó a los visigodos en su ala derecha y a los poco fiables alanos de Sangibano en el centro, mientras que él se posicionó con sus fuerzas en el ala izquierda. Su estrategia consistía en atraer a los hunos sobre su centro y caer sobre ellos desde ambos lados. Así evitaría que la caballería enemiga, pudiera a su vez flanquear sus alas. Atila, aparentemente obligado, emplazó a sus hunos en el centro, a los gótipos a su derecha, frente a los romanos, y a los ostrogodos a su izquierda, frente a los visigodos. No sabemos dónde se desplegaron los contingentes germanos menores, pero es posible que se repartieran entre ambas alas o que se concentraran en el flanco derecho para reforzar a los gótipos.⁴⁴



Disposición de los ejércitos en batalla.

⁴³ Bueno Ortuño, José. Ob.cit.Pág. 123.

⁴⁴ http://militaryhistory.about.com/gi/o.htm?zi=1/XJ&zTi=1&sdn=militaryhistory&cdn=education&tm=2186&f=00&su=p284.13.342.ip_&tt=11&bt=9&bts=9&zu=http://www.historynet.com/battle-of-chalons-attila-the-hun-versus-flavius-aetius.htm (10/10/2014)

Aecio comenzó la batalla enviando un contingente de visigodos, comandado por Turismundo, el hijo de Teodorico, a ocupar la colina, que presumiblemente estaría en el extremo derecho del ejército aliado ya que fueron los godos los encargados de tomarla. Esto nos puede llevar a pensar que algunas de las mejores tropas romanas también participaron en esta operación de flanqueo e incluso que Aecio pudo dirigirla personalmente, aunque es poco probable que éste confiara en que el resto de sus heterogéneas fuerzas se mantuvieran firmes sin la autoridad de su presencia. La refriega por la colina, prolegómeno de la verdadera batalla, pudo ser lo que terminó por obligar a Atila a aceptar el combate.

Los detalles de lo que pasó después son poco precisos. En el centro, los hunos hicieron huir a los alanos, tras lo que giraron para apoyar a los ostrogodos en su asalto contra la posición visigoda. Aunque muchos visigodos podrían haber sido jinetes es muy probable que, dada su estrategia defensiva, hubieran desmontado para unirse al muro de escudos de la infantería. De esta forma serían menos vulnerables a las flechas de los hunos. Aunque no sabemos lo que ocurrió en el otro flanco, es razonable pensar que los gépidos y los otros germanos no consiguieron hacer retroceder a los romanos.⁴⁵



Momento en el que los hunos y los ostrogodos atacan el contingente visigodo.

Aunque su posición quedó comprometida tras la huida de los alanos, parece que la línea visigoda aguantó las acometidas. En esos momentos del combate murió Teodorico, tal y

⁴⁵ MacDowall, Simon. “La batalla de los Campos Catalaúnicos”. *Desperta Ferro*. Nº 0 (2010):9.

como cuenta Jordanes: *“Cuando el rey Teodorico recorría su ejército para animarlo, derribó el caballo, y pisoteándole los suyos, perdió la vida, en edad avanzada ya. Dicen otros que cayó atravesado por una flecha que, lanzó Andax del lado de los ostrogodos, que entonces estaba a las órdenes de Atila. Este fue el cumplimiento de la predicción que, poco tiempo antes, hicieron los adivinos al rey de los hunos, aunque éste imaginaba que se refería a Aecio. Separándose entonces los visigodos de los alanos, caen sobre las bandas de los hunos, y tal vez el mismo Atila hubiese sucumbido a sus golpes, si prudentemente no hubiera huido sin esperarles, encerrándose en seguida con los suyos en su campamento, que había atrincherado con carros. Detrás de esta débil barrera buscaron refugio contra la muerte aquellos ante los cuales no podían resistir antes los parapetos más fuertes.”*⁴⁶

De este modo la caballería visigoda deshizo la formación de los ostrogodos, y los jinetes de Aecio desbarataron la de los gépidos. Amenazados por un movimiento envolvente, los hunos se retiraron en la confusión de la noche, buscando refugio detrás de sus carros. Al anochecer el combate se hizo aún más confuso, puesto que los romanos y los visigodos se separaron y perdidos en la oscuridad fueron a parar cerca del campamento enemigo.

Sólo a la mañana siguiente apareció entre los innumerables muertos el cadáver del rey Teodorico I, Turismundo tras encontrar el cadáver de su padre quiso vengarse y atacar pero Aecio no se lo aconsejó y esa mañana no se realizó ningún asalto sobre el campamento huno, lo que permitió a Atila retirarse sin oposición.

Hay un buen número de varias hipótesis que tratan de explicar esto: quizá los aliados estaban exhaustos, o bien puede ser que su frágil alianza se rompiera una vez anulada la amenaza inmediata. También es posible que Aecio temiera que una gran victoria visigoda diera a estos federados poco seguros un ascendiente peligroso en el declinante Imperio, y por eso persuadió a Turismundo a que regresara rápidamente a Tolosa, para asegurar su coronación ante sus hermanos. Es probable que Aecio aún albergara el deseo de contar de nuevo con los hunos como aliados para contrarrestar el creciente poderío visigodo, pero lo cierto es que Atila encontró, gracias a Aecio, el camino libre para retornar a Panonia.⁴⁷

⁴⁶ Jordanes. *Ob.cit.* Pág. 81.

⁴⁷ Ferrill, Arther. *Ob.cit.* Pág.149.

Conclusión

Podemos considerar la batalla de los Campos Catalaúnicos como una de las batallas decisivas de la historia. Es cierto que tras ella los hunos continuaron siendo una amenaza para los intereses del Imperio e invadieron Italia al año siguiente, pero si Aecio hubiera sido derrotado el Imperio de Occidente habría tenido que suplicar una paz que habría hecho a los hunos amos y señores de la Galia, y es probable que gran parte de la herencia clásica que sobrevivió a la caída de Roma se hubiera entonces perdido. Aquí fue donde el mundo romano dio su última muestra de poder militar frente a la barbarie.

La batalla fue librada realmente por germanos contra germanos, por visigodos y francos contra ostrogodos y hunos. Esta batalla, que se ha considerado decisiva para el destino de Occidente, fue sostenida por dos ejércitos cuyos efectivos eran intercambiables. Sin ir más lejos los supervivientes de las huestes de Atila serían veinte años después soldados al servicio de Roma.

Pero la victoria romana destruía la mítica invencibilidad de Atila y salvaba a Occidente de la dominación de los nómadas asiáticos. Los historiadores que minimizan la importancia de este triunfo cometen probablemente un error. Sería exagerado afirmar que Europa nació en los Campos Catalaúnicos, pero allí por primera vez, los pueblos occidentales defendieron su civilización del aniquilamiento.

Es verdad que la victoria no salvó a Roma y que el imperio huno se habría hundido igualmente a la muerte de Atila, pero a pesar de todo como lucha entre el cristianismo y el paganismo pareció confirmar el poder cristiano en Europa Occidental y supuso un golpe formidable contra el poder de los hunos.

Bibliografía

- Bueno Ortuño, José. *La caída del Imperio Romano*. Barcelona: Martínez Roca, 1970.
- Canal Historia. *Los grandes personajes de la historia*. Barcelona: Debolsillo, 2013, capítulo 8.
- Collins, Roger. *La Europa de la alta Edad Media: 300-1000*. Madrid: Akal, 2000.
- Creasy, Edward Shepherd. *Las batallas decisivas en la Historia del Mundo*. San Sebastian: J. Gibert, 1940.
- Editorial Planeta DeAgostini. *Soldados de plomo de la Antigua Roma 2*. Barcelona: Planeta DeAgostini, 2003.
- Ferrill, Arther. *La caída del Imperio Romano: las causas militares*. Madrid: EDAF, 1989.
- Fields, Nic. *Los hunos, azote de Dios*. Barcelona: Osprey Publishing, 2009.
- Frassetto, Michael. *Encyclopedia of Barbarian Europe: Society in Transformation*. California: ABC-Clio, 2003.
- Fuller, J. F. C. *Batallas decisivas del mundo occidental*. Barcelona: RBA, 2009.
- Gibbon, Edward. *Decadencia y Caída del Imperio Romano. Volumen I*. Traducción de, José Sánchez de León Menduïña. Gerona: ATALANTA, 2011.
- Jordanes. *Historia de los Godos*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Cía., 1896.
- MacDowall, Simon. *Los últimos soldados imperiales*. Barcelona: Osprey Publishing, 2009.
- MacDowall, Simon. *Guerreros germánicos*. Barcelona: Osprey Publishing, 2009.
- Maenchen-Helfen, Otto. *The World of the Huns: Studies in Their History and Culture*. USA: University of California Press, 1973.
- Martos Rubio, Ana. *Breve historia de Atila y los hunos*. Madrid: Nowtilus, 2011.
- Pérez Sánchez, Dionisio. *El Ejército en la sociedad visigoda*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.

- R. Valverde, María. “De Atanarico a Valia: Aproximación a los orígenes de la monarquía visigoda”. *Studia historica. Historia antigua*. Nº 12 (1994).
- Bock, Susan. “Los hunos: Tradición e historia”. *Antigüedad y cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*. Nº 9(1992).
- Heather, Peter. “The Huns and the End of the Roman Empire in Western Europe”. *The English Historical Review*, Vol. 110. Nº 435 (1995).
- MacDowall, Simon. “La batalla de los Campos Catalaúnicos”. *Desperta Ferro*. Nº 0 (2010).

<http://www.historynet.com/battle-of-chalons-attila-the-hun-versus-flavius-aetius.htm>
(10/10/2014)

<http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/372d1d8187b5b8df23330c718f00ea26.pdf> (10/10/2014)

<http://www.laaventuradelahistoria.es/2013/08/09/la-batalla-de-adrianopolis-la-mayor-derrota-de-roma.html> (10/10/2014)

<http://www.unizar.es/hant/Roma/hunos.html> (10/10/2014)

http://www.gibralfaro.uma.es/historia/pag_1446.htm (10/10/2014)

http://militaryhistory.about.com/gi/o.htm?zi=1/XJ&zTi=1&sdn=militaryhistory&cdn=education&tm=93&f=00&su=p284.13.342.ip_&tt=11&bt=9&bts=9&zu=http://www.fordham.edu/halsall/source/451jordanes38.html (10/10/2014)

http://militaryhistory.about.com/gi/o.htm?zi=1/XJ&zTi=1&sdn=militaryhistory&cdn=education&tm=93&f=00&su=p284.13.342.ip_&tt=11&bt=9&bts=9&zu=http://www.fordham.edu/halsall/source/451jordanes38.html (10/10/2014)

<http://militaryhistory.about.com/od/battleswarsto1000/p/chalons.htm> (10/10/2014)

<http://deim.urv.cat/~bherrera/reimilitarisesp.pdf> (10/10/2014)

<http://www.wzaponline.com/BattleofChalons.pdf> (10/10/2014)

http://militaryhistory.about.com/gi/o.htm?zi=1/XJ&zTi=1&sdn=militaryhistory&cdn=education&tm=2186&f=00&su=p284.13.342.ip_&tt=11&bt=9&bts=9&zu=http://www.historynet.com/battle-of-chalons-attila-the-hun-versus-flavius-aetius.htm (10/10/2014)



Enero 2014



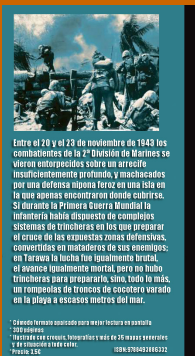
2013



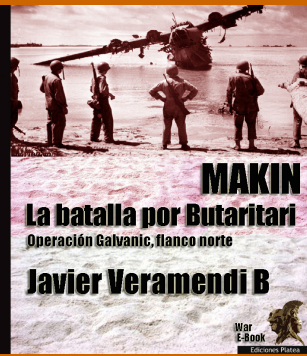
2013

COLECCIÓN WAR EBOOK

Abril 2012



Abril 2012



Junio 2012



GEHM

Grupo de Estudios de Historia Militar

WWW.GEHM.ES

El Grupo de Estudios de Historia Militar es un equipo formado por varias personas con conocimientos avanzados en diversas épocas y aspectos de la historia militar; cuyo objetivo es intercambiar conocimientos, debatir puntos de vista, investigar sobre aspectos concretos, y publicar obras de calidad sobre historia militar; formando una plataforma que sirva para proponer temáticas de interés, colaborar en la búsqueda de fuentes, intercambiar posibles ideas y enfoques, participar en la terminación formal de las obras y colaborar en la búsqueda de canales de publicación de las mismas.